

Un estar ahí que no es neutral.

Lic. Jessica Portillo Giménez¹⁸

Aislar la muerte de la vida, no dejarlas entrelazarse íntimamente, cada una intrusa en el corazón de la otra: he aquí lo que nunca hay que hacer.

Jean- Luc Nancy.

Se mueve el deseo. Eros es un verbo.

Anne Carson.

Las siguientes palabras son el resultado de interrogantes e inquietudes que fueron surgiendo a lo largo de lecturas y encuentros –y de encuentros hechos de lecturas- durante mi transitar por el Hospital Público. Cómo sucede en algunas ocasiones esta breve introducción fue escrita al final. Quizás la escritura de este material sea un modo -haya sido el mío- de hacer algo con las marcas indelebles que me han dejado ciertos encuentros.

Microrrelato hospitalario:

Damian, de poco más de 40 años, se entera que tiene cáncer pulmonar un año antes de que se sucediera este relato. Enterarse de su diagnóstico lo llevó a no querer saber nada de él y continuar con lo que él nombraba como “una vida simple”. Negativa a todo tipo de tratamientos. Fue el cuerpo y el dolor el que lo condujo nuevamente a una sala de hospital, sin poder caminar y casi sin poder moverse. Pronóstico complejo, metástasis, y un dolor que abrasaba todo el cuerpo. Un halo de esperanza en su discurso, “voy a salir adelante”. Tras una semana internado la imagen de su cuerpo devolvía un cuerpo débil, desvitalizado. En la entrevista con la analista del equipo se empiezan a tejer ciertos hilos entre la angustia y el dolor, que llenaban la habitación de un clima por momentos horroroso pero por otros sereno y familiar. Es aquí cuando se introduce un señalamiento: “cuando la angustia y el dolor se juntan nos acercan a una verdad”. La respuesta de Damián, segundos después, fue la de colocar la mano como señal de pausa. Damian no pudo decir más, un silencio pocas veces antes vivenciado invadió la habitación. El silencio, siempre

¹⁸ Lic. PORTILLO GIMENEZ, Jessica Paola. Lic en Psicología. Residente de 4to año de Psicología Clínica del HZGA Mi Pueblo. Florencio Varela (2024-2025) Email: portillo.p.jessica@gmail.com

anuncia algo por venir y en sus ojos se podían ver una desilusión dolorosa (Dulitzky, S 2022). Esta intervención, me atrevo a decir, produjo un quiebre e inauguró un nuevo tiempo, el de la finitud, y con ello el encuentro incontrastable con la posibilidad certera y próxima de su muerte. Dos semanas después Damian muere, no sin antes hablar de aquellas acciones que podía hacer y de otras tantas que quedaron pendientes. Muere, pero muere con vida.

El abordaje en final de vida da cuenta de una clínica en la que se opera contra reloj, donde sin medias tintas cada intervención puede ser la última, ¿cómo apostar allí por el psicoanálisis? ¿Cómo hacer una clínica con la muerte? ¿Cómo bordearla, no ocultarla, no negarla, no exaltarla, no fijarla? Lacan nos orienta respecto al lugar que posee la muerte en la vida misma estableciendo que el hablante se intenta acallar ese saber. Hacer partícipe a la muerte, reintroducirla en la concepción de la vida, que la propia finitud forme parte de la experiencia deseante, estas son algunas de las orientaciones que el psicoanálisis nos brinda. No se desconoce que esta premisa es válida para todo encuentro posible de un sujeto con el discurso analítico. En el espacio y tiempo que el psicoanálisis inaugura, en tanto analistas semblanteamos un tiempo posible, pero sin olvidar que este es siempre finito.

Ahora bien, en esta ocasión elijo no centrarme exclusivamente en aquello que le concierne a aquel que se ubica en el lugar del paciente, invierto el foco y pongo en escena a aquel que denominamos “analista”; llamarlo al banquillo como bien señala Lacan (1958). ¿Qué sucede con aquel que se dirige a un sujeto en final de vida? ¿Por qué sería deseable un psicoanalista allí? Lacan se ocupó de separar el deseo de “ser” psicoanalista del deseo del analista. No hay “ser del analista”, allí, en el lugar de la identificación se ubica un vacío. No se sabe qué es un analista, no hay estándares para ello, pero sí principios. En esta línea Bruno Bonoris (2016) establece que el deseo del analista es ante todo una posición ética, que habilita, en sus palabras “la función del entre, único lugar posible para el surgimiento del inconsciente, la pulsión y el deseo(...)” (Bonoris, 2016, p.51). Dirá, siguiendo a Lacan, que el deseo del analista es un deseo de “no desear”, pero que esto poco tiene que ver con una neutralidad. Mantener este deseo es de lo que depende que

haya un psicoanálisis en juego. Apuntar a la producción simbólica de un sujeto del inconsciente, aunque incluso se encuentre en el tramo final de su vida.

Dicho esto, y por todo lo dicho, es que resulta difícil en esta ocasión no hablar en nombre propio. Mi encuentro con el paciente fue breve, escueto, pero sin embargo algo de mi encuentro con él (elijo no azarosamente el uso del posesivo) produjo una suerte de quiebre, un resquebrajamiento. Una hiancia, una división. Un encuentro con el propio deseo. Lo que permitió repensar-me para pensar la clínica a su vez desde un lugar donde, como ya he señalado, no hay una neutralidad.

La clínica con la muerte nos confronta con diversos reales, entre ellos anoticiarnos también de nuestra propia finitud. Aquello que puede aniquilar una vida es también lo mismo que la sostiene y lo que habilita escenas simbólicas, poéticas, amistosas, eróticas, etc. Implica trabajar con fuerzas abrasantes, con lo mortífero, con lo impredecible, con lo incalculable, poner el cuerpo, soportar el penar una y otra vez, siempre de modos diferentes. Frente al discurso médico, que forcluye al sujeto y lo torna objeto de la intervención, en algunas ocasiones, el psicoanálisis nos otorga herramientas que bregan por producirlo, rescatando su historia y su decir singular. Jean Oury (2017) al teorizar sobre la condición de la transferencia establece que es necesario que se produzca el encuentro de cada sujeto con el deseo de estar ahí, en lo presente. Sostiene que para que algo de la clínica produzca una apertura, una sorpresa, se necesita (además del azar) que quienes están allí hayan decidido estar ahí. Ahí no sé reduce al adverbio de lugar, sino que se instaure como la decisión de ofertar una presencia afectada. Frente a la pregunta ¿por qué estar aquí? establece que no hay una pureza ética en su respuesta. Otras maneras de nombrar que el deseo no es neutral y que el encuentro, cuando se produce, genera “un surco en el real” (Oury, 2003, p.35)

Párrafos atrás me preguntaba que de necesario posee la presencia de un psicoanalista acompañando, al pie de la cama, a alguien en final de vida. Saberse muriente en ocasiones puede ser una experiencia equiparable al trauma, encuentro con lo real por fuera del registro de lo simbólico. Es aquí donde se apuesta a la intervención del deseo, en tanto que “por fuera del deseo, lo que encontramos son muertes subjetivas” (Dulitzky, 2023, p.93). Si el deseo es el organizador de la vida es

desde el psicoanálisis que se apunta a la “restitución del sujeto y su relación con la dialéctica del deseo”.

Nadie sabe cuanto dura un análisis, un encuentro, una vida. Queda el encuentro que se produce, que acontece en ese instante. Y a nombre propio, que se me permita en esta ocasión, responde a mi deseo, en cuanto acto decidido, estar ahí. Este escrito, en tanto eco de una práctica, habla sobre lo complejo e incluso difícil, que es soportar despedir a un paciente que tantas marcas ha causado.

Hace tiempo escuché decir a una escritora cuyo nombre por desgracia no recuerdo, que ella escribe con los pies. Hago un poco mía esta frase, se escribe con los pies, con lo transitado en cada uno de los pasillos del hospital. Me queda como saldo el lugar del deseo: esa aventura, como la describió alguna vez Lacan, atravesada por el amor, la vida y también la muerte.

Referencias bibliográficas

- Bonoris, B. (2016) El deseo del analista en la obra de Jacques Lacan. En Verba Volant. Revista de Filosofía y Psicoanálisis. Año 6 No 1.
- Dulitzky, S (2022) Vivir con finitud: Sufrimiento existencial y cuidados paliativos. Buenos Aires. Ed. Letra viva.
- Lacan, J. (1958) La dirección de la cura y los principios de su poder. En Escritos II. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2ª. Ed. 5ª reimp, 2018.
- Oury, J. Depussé, M (2003). A qué hora pasa el tren...conversaciones sobre la locura. 1a ed. Ediciones té de tilo.
- Oury, J. (2017) Lo colectivo. El seminario de Saint-Anne. Xoroi Ediciones.